



El oftalmólogo Andrés Müller posa en Donostia tras su regreso de Mozambique, país al que ha viajado en seis ocasiones. FOTO: GORNA ESTRADA

ANDRÉS MÜLLER OFTALMÓLOGO

“El 90% de los ciegos se encuentra en el Tercer Mundo, pero la mayoría se podría curar con una baja inversión”

Aunque pueda parecer una quimera, el oftalmólogo Andrés Müller asegura que se puede luchar contra la ceguera en el Tercer Mundo. No obstante, reconoce que las prioridades de estos países son otras, a pesar de que la enfermedad se haya convertido en una cuestión de salud pública

JORGE NAPAL

DONOSTIA. Acaba de regresar de Inhambane, una provincia localizada en la costa del sur de Mozambique, y lo ha hecho con la retina cargada de imágenes que dejan su peso en el tiempo. Andrés Müller, miembro de la unidad de Retina Quirúrgica en el Servicio Unificado de Oftalmología del Hospital Donostia, describe una paradoja cruel: mientras el Tercer Mundo se queda ciego, el 75% de las enfermedades oculares es previsible y curable.

El abismo que separa el llamado Tercer Mundo del primero adquiere tintes dramáticos en lo que a la atención oftalmológica se refiere. Gipuzkoa vive en la época del láser. ¿En qué era se encuentra Mozambique?

Vivimos un contraste absoluto, total. En Donostia podemos decir que contamos con servicios oftalmológicos de lujo. Tanto es así que sólo en esta ciudad hay más oftalmólogos que en todo Mozambique, donde tan sólo

habrá unos seis o siete profesionales. Es decir, cuentan con un oftalmólogo por cada millón de habitantes, y quizá igual ni lleguen a esa media.

Acaba de regresar de Inhambane, una provincia localizada en la costa del sur del país. ¿Cuál es la situación?

Esta provincia tiene algo menos de un millón y medio de habitantes y no cuenta con un solo oftalmólogo. El problema es que para un país con una población de 20 millones y enfermedades tan arraigadas como la malaria y el sida, la visión quizá no es prioritaria.

¿Es una percepción errónea?

A todas luces. Debemos de partir de un análisis de la situación. En el mundo habrá de 37 a 40 millones de ciegos que se elevan a 150 si tenemos en cuenta los que presentan baja visión. El 90% de ellos está en el Tercer Mundo y lo más lamentable es que tres cuartas partes de ellos podrían recuperarse con un esfuerzo de inversión razonablemente bajo.

¿Quiere decir que se podría resolver el problema, y por ende, a bajo coste?

Así lo evidencian los datos que manejamos del Sudeste Asiático. Se calcula que con una inversión de 200 millones de dólares se podrían ahorrar unos 35.000 millones derivados de la falta de productividad de las personas que se ven obligadas a dejar de trabajar por su ceguera. Quiere decir esto que por cada dólar

invertido en salud ocular el país se ahorra 27. Parece evidente que la ceguera, además del sufrimiento personal que acarrea, tiene un componente de salud pública que debería ser prioritario.

¿La ceguera va a más en estos países?

Desde 1995 está aumentando sin cesar el número de personas con ceguera debido al constante incremento de las patologías oculares. Se calcula que para 2020 el número de afectados por este conjunto de enfermedades en el mundo podría alcanzar los 70 millones. La situación es bien gráfica: crece el número de ciegos por encima del crecimiento poblacional, y casi todos ellos están en el Tercer Mundo.

¿Cuáles son las principales patologías que afectan a la población?

Aunque parezca increíble, la mitad de los afectados se queda ciego por cataratas, una patología que cada vez afecta más a niños y jóvenes en edad de trabajar. El glaucoma, la atrofia del nervio óptico, es la segunda causa de ceguera más arraigada. El mayor problema es el difícil acceso a los tratamientos debido a la carestía de los medicamentos. El tracoma también está muy extendido. Es una enfermedad ocular causada por una bacteria que surge en zonas de poca higiene.

¿Qué se puede hacer?

La Agencia Internacional de Prevención de la Ceguera lanzó en 1997 una iniciativa llamada Visión 2020, en la que Ojos del Mundo, la funda-

ción en la que participo, también forma parte. El objetivo pasa por frenar esta tendencia a la expansión de la ceguera buscando la subvención de los gobiernos, ya que más de un 75% de estas enfermedades es previsible y curable.

¿Ha conocido alguna situación flagrante en alguno de los seis viajes que ha realizado a Mozambique?

Lo peor es cuando no damos abasto y los pacientes tienen que esperar muchas horas, incluso días. Desde luego que lo más sangrante es decir a un niño que no podemos hacer nada con el glaucoma que presenta. Incluso se nos murió un menor que vino con una ceguera congénita y que además presentaba un retraso psicomotor.

¿No hay manera de atajar de raíz la ceguera infantil?

Cada año vienen al mundo medio millón de niños ciegos y el 60% de ellos se muere al cumplir un año de vida. Muchos otros perecen antes de cumplir los cinco y los que siguen adelante vivirán 40 años -esperanza de vida en el país-. La ceguera infantil supone ya un tercio del coste total que representa esta patología.

¿La sociedad guipuzcoana puede hacer algo más que recordar esta fecha?

Es muy importante tomar conciencia de la magnitud del problema y, sobre todo, saber que se puede luchar contra la ceguera porque la inversión en este campo tiene resultados a corto plazo.

SUS FRASES

“Sólo en Donostia tenemos más oftalmólogos que en todo Mozambique”

“Por cada dólar invertido en salud ocular, el país se ahorra 27 dólares”